

## **REFLEXIONES Y TRIBULACIONES DE UN ANODINO VIAJE DE PACHUCA A MÉXICO**

Martín Gómez-Ullate García de León

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (México)

martingullate2@hotmail.com

**Resumen:** Como si llevara una cámara que va filmando fragmentos de cotidianidad, el antropólogo, ser transfronterizo y desarraigado, va desentrañando la realidad que le circunda, reflexionando literaria y poéticamente sobre el México contemporáneo en el que habita, sociedad centáurica y quimérica que invierte la modernidad, que se resiste a su racional asepsia, amarrándose orgulloso en todo lo bueno y lo malo del “ancient regime” del que no acaba de salir.

**Abstract:** As if holding a video camera, the anthropologist records fragments of a daily trip from Pachuca to Mexico city. The anthropologist, a transcultural and rootless being, describe the surrounding reality at the same time he makes literarily reflections about contemporary Mexico, a chimerical society that inverts modernity and its rationalism holding proudly the well and evil of the ancient system.

**Palabras clave:** Antropología Social. Etnografía. Democracia. Reflexividad. México  
Social Anthropology. Ethnographical essay. Democracy. Reflexivity. Mexico.

Miro a los ojos del que mira  
Y miro desde sus ojos para ver eso que mira  
Y eso que mira soy yo  
Un yo, otro que el mío,  
que ya nunca vuelve a mirar igual.

[REC] *Salgo con Sofía rumbo a México. En mi casa, carros y peatones entramos y salimos por el mismo agujero, una gris y cuadrada entrada al garaje. Antes de llegar a la calle, ya me están atufando los tubos de escape que no dejan de pasar por la Avenida Madero. Salimos del toril al coso de humo y carros, a lidiar o ser lidiados por este lugar extraño al que el caprichoso destino nos ha traído.* [PAUSE]

La vida que no es firmeza es azar, aunque, a veces, haga del azar su firmeza. Yo no puedo evitar la sensación de que, tras haber vivido en lugares tan dispares como la Granada andaluza en España, la Miranda trasmontana en Portugal, el Montpellier del Midi francés y esta Pachuca de Soto y de México que me acoge hoy día, el viento no me vaya a llevar mañana a quién sabe dónde. Mi vida es más caos que orden, al menos mi futuro, esa proyección del mañana que hacemos desde el hoy y que existe en el hoy aunque pueda no existir en el mañana. Ahora sí que soy, literalmente, un habitante de la aldea global. Nómada entre sedentarios, un transfronterizo en la eterna frontera entre aquí y allá, origen y destino.



*Pachuca de Soto, La novia del Viento* (Foto del autor)

[REC] *Llegamos a la Glorieta de la Revolución. Me paro en medio del semáforo para sacar una foto de los marmóreos conmemorados en el monumento que enfrente y de la enorme bandera ondeante, a lo lejos, allá en lo alto del Cerro del Lobo, con esos tres colores omnipresentes, verde, blanco, rojo. Ahí están, cincelados por mano anónima, los hijos y los padres de la Patria, los héroes de la revolución, los locales y los meros-meros.* [PAUSE]

Los héroes patrios se desparraman por toda la ciudad, nacen como setas en parques y rotondas tras el constante “calabobos” que llueve generación tras generación desde el gobierno nacional, estatal, municipal. Y como el verdín de las puertas tras tanta humedad, se queda incrustado en las conciencias y en los corazones. “Orgullosamente mexicano, orgullosamente hidalguense, orgullosamente pachuqueño”. Han cuajado aquí los símbolos patrios como en pocos lugares. Están en la piel y en el alma del mexicano, los lleva dentro como ningún otro pueblo que haya conocido. Ya sé que esto es propio de todas las naciones en construcción, y amenazadas por dentro y por fuera; en mi tierra la propaganda de la nación es, hoy día, mucho más propia de la región –Galicia, Cataluña, País Vasco...– que de la España invertebrada, cada vez más cansada de ceñirle el cinto a una unión tan tirante.



*Piedra y algodón* (Foto: María Antonia García de León)

[REC] *Hoy se conmemora el natalicio de Benito Juárez. Al pasar por la plaza Juárez, circundados por el edificio de gobernación, el teatro Bartolomé Medina y la estatua del Benemérito de las Américas, bajo un palco montado para la ocasión, el gobernador del estado, las autoridades militares, los altos representantes masones, enfrentan un centenar de sillas –muchas de ellas ocupadas– pronuncian exaltados discursos en honor al indio Benito Juárez. Antes, un grupo folclórico les precede, inauguran el acto a una señal del jefe de ceremonias. Un niño recita un verso y los seis músicos se arrancan con el Gusto Federal. A unos metros, una chica, alta y morena, les filma con una cámara, mezclándose con otros periodistas y fotógrafos, prestando especial atención a un güero que toca la vihuela. La morena es Sofía y el de la vihuela soy yo, pero esa es otra historia para contar en otra ocasión. Al lado de los músicos un par de filas de soldados tocan diana. Saludan a la bandera y hasta los músicos cruzan un brazo sobre el pecho en saludo de gladiador. [PAUSE]*

A muchos españoles, al menos a muchos de mi generación y de mis aires de pensar, todavía nos dan escalofríos los símbolos patrios y vemos con estupor ciertos ritos marciales que nos costaría mucho imitar, como el canto del himno y el saludo romano a la bandera o en la toma de protesta. Ese saludo no nos evoca la Roma clásica sino épocas mucho más recientes, tanto que todavía queman en la piel del mundo. Sin que el tiempo haya sepultado, aún, las heridas de la guerra y de la dictadura, a pesar de los endulzamientos constitucionales de su escudo, la banderita española a muchos nos evoca inevitablemente ese “ancient regime” que nos hemos sacudido con la fuerza del que no lo quiere volver a ver en la vida. Muchos creemos que esos símbolos, esos dioses que, de cuando en cuando, a lo largo de la historia, parecen pedir coléricos su cuota de sangre, deben quedarse en los cuarteles y salir de ellos lo menos posible y lo más discretamente –si no es para ciertas explosiones pacíficas de alegría y solidaria pertenencia a las que, cada cuatro años, nos convoca la maltrecha selección española en los mundiales.



*Flor enrejada* (Foto: Elisa Sofía Alves)

[REC] *En la combi a la estación central camionera, entre tope y tope, se escucha un anuncio en la radio estatal, ya antes muchas veces por mí escuchado: “¿Sabes Papá? Está muy bien eso de la democracia”, al rato otro, “¡Eh, que con tu credencial de elector también puedes votar!”.* [PAUSE]

Estamos en época de campaña. De hecho, aquí la campaña es permanente. Asistimos a la contemplación de esos jirones de placenta de los que aún no se libera este feto, que es la democracia en México, que quiere ansiosamente respirar. La sombra del pucherazo, la sombra del pasado empaña la situación, pero no es el mayor de esos jirones; la violencia, la falta de libertad, el caciquismo, el clientelismo y la política en penumbra, la pobreza y las enormes desigualdades con las que no se quiere acabar, la incertidumbre, la inseguridad, son todos cepos de una fuerte coraza de la que pareciera imposible librarse.

La democracia neonata de México es un proyecto, algo que quiere ser, algo ante los que algunos se asombran y otros hasta protestan en público. España, por poner un ejemplo cercano de democracia púber, parece mostrar su madurez –que aunque muy reciente, e imperfecta, como todas las democracias, discurre sin grandes sobresaltos, mismo que corran ahorita tiempos de encono mediático entre las dos españas. No hay peor derrota que la que no se ha aceptado.

[REC] *Si siguiendo mis rutinas, que nunca son las mismas, vamos por la prensa. En el kiosco, hablo bajo, y en lo que estoy pidiendo el periódico y sacando las monedas del bolsillo, un tipo se mete en medio y le pide al kiosquero una revista. La paga y se va. La sangre se me calienta unas décimas, como cada vez que se me cuelan, pero ya la protesta es inútil y no tengo ganas de moralizar. Voy al banco. La cola se sale por la puerta como una serpiente emplumada, lenta y paciente. En el cajero automático hay más suerte. Hay tres máquinas y menos gente. Mi lógica europea me dice que habría que hacer una cola única para las tres, que sería más justo, pero aquí hay otra lógica. Una lógica en la que se pone en juego el azar y el estar más a tiro, por eso hay tres colas, una para cada cajero, y tú eliges. No tengo suerte, en mi cola, un señor mayor, no consigue entender bien lo que la máquina le dice. Ya han sacado dinero tres personas que habían entrado después que yo cuando el señor me pide asistencia para sacar su dinero. Quiere cien pesos, pero el cajero no le deja sacarlos porque quedan 70 en la cuenta. El señor se va sin dinero y sin traslucir emoción. Por fin, a la hora que el azar, y no la justicia, me manda, saco mi dinero.* [PAUSE]

No hay democracia sin civismo. Más allá de los sistemas electorales, de la separación de poderes, de la participación ciudadana, está la gente. La gente con su educación y respeto, la gente con su ignorancia y abuso. El hombre es un lobo para el hombre, sí, pero más en unos lugares que en otros. Es triste encontrarse estos lobos sin respeto por la calle, pero más triste es ver como se instituyen estos pequeños sistemas de nuestra vida cotidiana en los que se borra la justicia y se instituye la arbitrariedad. Un pueblo, reflejo de sus gobernantes, se justifica por ellos y, al hacerlo, los justifica. ¿Cómo se quiebran los círculos viciosos?

Puede parecer frívolo, con todo lo que está cayendo a nuestro alrededor, fijarse en estas nimiedades, pero soy un escritor de lo pequeño, y cuento las pequeñas cosas que me van pasando.

[REC] *“¡Salen a Puebla, a Tulancingo, a Querétaro!, ¡Salen a México, Tlaxcala, Ixmiquilpan!, ¡Hay boletos!, ¡Dónde va, güero!”.* Película en inglés con subtítulos, el volumen fulmina toda posibilidad de una siesta reparadora. Bajamos en la enorme extensión de cochambre de Indios Verdes. *“¡Taxi a este lado, súbale, se le cobra lo que marque, súbale, quiere taxi a este lado!”* [PAUSE]

En México, el tianguis se extiende por doquiera, he estado en la Plaza de la Informática, donde se venden chips como tacos de canasta y se montan, sobre la marcha, equipos como el que hace una quesadilla. No he visto en España, desde hace ya muchos años, y mucho menos en Francia, y no digamos más al norte, una estación de autobuses o una parada de taxis, donde se vocean así los recorridos. Lo vocinglero, bullicioso, popular y sobradamente humano de este tianguis mayúsculo que es México, no se deja, no se borra todavía. Los lugares se resisten a dejar de serlos y convertirse en no-lugares, silenciosos y asépticos, iguales en todas partes.



*Murales en la rectoría de la Universidad (Foto: Luis Gómez-Ullate)*

[REC] *Los volúmenes siguen altos, por eso podemos oír la conversación entre los taxistas y la central.... “¿Quién hizo un 164 el domingo pasado como a las 8:00 horas? No sean malitos y díganme, les estoy dando la oportunidad, luego no vayan a...”. Al rato, el taxista agarrará el micro pero no para contestar sino para interpelar a un compañero: “Que no manche, que dé más datos...” Otra vez desde la central pero para otro asunto: “Unidad 20, que si le puede llevar al licenciado (Javier) dos pollos rostizados... y ahí en la calle Oaxaca se para y compra dos kilos de tortilla”. Nuestro taxista sigue hablando con sus compañeros, alburando y bromeando con ellos, sin importarles un cacahuate nuestra presencia. [PAUSE]*

La modernidad impone sus máquinas, pero a veces no logra en seguida imponer sus formas. En México llegan las máquinas pero sin la seriedad que conllevan en otras latitudes; no consiguen dominar el gesto espontáneo, el albur, la broma, la risa, el juego. Como dice Sofía, “estamos en un país de adultos muy niños y de niños muy adultos”.

[REC] *De regreso a casa, el taxista nos cobra de más, como siempre. Sofía protesta –las mujeres siempre están más prestas a protestar que los hombres–, yo pago, estoy cansado para regatear mezquindades. Ya en el calor del hogar, con café huasteco y mi pipa en la boca, me siento a escribir los momentos cazados. [PAUSE]*

Las lentes del patriotismo no miran hacia adentro. O mejor, miran pero no ven. “Ver la paja en el ojo ajeno”, otro gran principio de la matemática humana del refranero popular. Nos toca a los extranjeros, a esos pocos extranjeros que no compartimos la condición de turistas, rasgado el velo del exotismo de la mirada romántica, tocados por la gracia de conocer la cotidianidad y la realidad social en más de una de sus formas, prestar nuestras lentes de extrañeza al local que nos acoge y convertir así, el desdén en esperanza. La vida en la frontera nos otorga un título, tan necesario como poco complaciente, nos hace, “honoris causa”, abogados del diablo.

Para Sofía a quien le duele México en el borde de la piel y en el cogollo del corazón.



*Globos y molinillos (Foto: María Antonia García de León)*